



Children Of God

Reflections on our
medical trip to Chichi
August, 2007

I would like to share with you some thoughts and highlights of our most recent visit to Guatemala, and our Children of God mission there. It has been a privilege, an honor and a humbling experience to have been able to serve in this ministry since its beginning seven years ago. I think of Saint Francis' words, that it is in giving that we receive, and those words ring so true as we spend time in Chichicastenango, feeling the presence of the holy spirit with every smile, every hug, every encounter shared with the two hundred young girls who live there with the sisters who care for them. They are truly the Children of God.

The trip we returned from just a few short weeks ago was the Children of God's first annual medical mission. We will return every August to help provide medical care for the girls; for many of them the only medical care they'll get. We were a team of incredible people, ranging in age from sixteen to a few folks in their seventies, sixteen of us in all, and we spent two days providing dental services, doing eye exams, checking blood pressure, and starting up medical charts that will continue in the years to come.

Not only did we do medical work. A couple of our team spent time working with the older girls in the computer lab. We even had a gentleman on the trip who spent his time working with a local craftsman redoing the tilework in one of the small bathrooms at the Internado. But the dental clinic was the place of most activity - and you can well imagine how scary this experience was for the children. It was one large room - the chairs were lined up in plain view - the kids saw everything as they waited for their turn.

But the months and weeks of preparation tells you much of what I mean by incredible people. We met for weeks before we left, on Monday nights, so that the dentists, the assistants, the nurse and everyone dedicated to being a part of this mission could learn enough spanish to tell the children not only to open their mouths, or



Children Of God

turn their heads this way and that, but also to tell them that they didn't need to be afraid, it wasn't going to hurt, it was okay, and other words of comfort that helped to ease their anxiety. And a hand held, and hugs were always good medicine, too. The youngest members of our medical mission formed a team that took care of the eye exams. They were thorough, careful and very responsible in their work. They represented our parish in a way that should make all of us very proud.

Please be sure to stop by and see us on Mission Sunday – we will have a table there, with photos of the girls, work that went on and fun that we had. We would love to talk with all of you, and to thank you. It is with the support of each and every one of you that the Children of God Mission in Guatemala is alive – through the spirit of support, your prayers and generosity so alive here at Our Lady of Lourdes.

Saint Francis is absolutely right. It is in giving that we receive.

Thank you.

Kathleen DeRubio



Gracias por la oportunidad de compartir algunos pensamientos y rasgos de nuestra visita más reciente a Guatemala y los Niños de misión de Dios. Esto ha sido un privilegio, un honor y una experiencia humillante de servir en este ministerio desde su principio hace siete años. Pienso en las palabras de Santo Francis. Esto está en dar que recibimos. Las palabras son tan verdaderas al tiempo que gastamos en Chichicastenango. Sentimos la presencia del espíritu santo con cada sonrisa, cada abrazo, cada encuentro compartido con las doscientas muchachas jóvenes que viven allí y con las hermanas que sienten cariño por ellos. Ellos son realmente los Niños de Dios.

El viaje hace unas semanas era los Niños de Dios misión médica primero anual. Volveremos cada agosto para ayudar a proporcionar la asistencia médica para las muchachas. Para muchos de ellas la única asistencia médica ellas se ponen. Éramos un equipo de la gente increíble. El más joven era dieciséis y una gente eran en sus años setenta. Éramos las dieciséis personas. Gastamos dos días proporcionando servicios dentales, haciendo exámenes de ojo, comprobando la tensión arterial, y estableciendo cartas médicas que serán usadas en los años para venir.

No sólo hicimos el trabajo médico. Un par de nuestro equipo dedicó el tiempo el tiempo trabajando con las muchachas más viejas en el laboratorio de computadora. Hasta teníamos a un señor por el viaje que dedicó el tiempo su tiempo trabajando con un artesano local que rehace los azulejos en unos pequeños cuartos de baño en el Internado. Pero la clínica dental era el lugar de la mayor parte de actividad. ¡Imagine qué asustadizo esta experiencia era para los niños! Esto era un cuarto grande. Las sillas estaban en una línea y en la vista clara. Los niños miraban cuando ellos esperaron su vuelta.

Los meses y las semanas de la preparación dicen la mayor parte de lo que esto quiere decir con la gente increíble. Antes del viaje, nos encontramos durante semanas los lunes por la noche. Los dentistas, los ayudantes, la enfermera y cada uno dedicaron a esta misión aprendida bastante español para decir a los niños no sólo abrir sus bocas, o girar sus cabezas este camino y que, sino también decirles para no tener miedo, que esto no iba a doler, ellos eran bien, y otras



Children Of God

palabras de la comodidad para aliviar su ansiedad. Un portátil, y abrazos era la medicina siempre buena, también. Los miembros más jóvenes de nuestra misión médica tuvieron cuidado de los exámenes de ojo. Ellos eran cuidadosos y muy responsables con su trabajo. Ellos representaron nuestra parroquia en un camino que debería hacer todos nosotros muy orgullosos.

Por favor esté seguro para pasar en la Misión el domingo – por nosotros estará allí, con fotos de las muchachas, trabajo que continuó y diversión que teníamos. Amaríamos hablar con todos ustedes y le agradecemos. El apoyo de todos y cada uno de ustedes guarda a los Niños de la Misión de Dios en Guatemala viva. Por su espíritu, sus rezos y generosidad aquí en Nuestra Señora de Lourdes. El santo Francis es absolutamente correcto. Esto está en dar que recibimos.

Gracias.

Kathleen DeRubio